

Esta es una pequeña muestra
del minilibro *¡Ayuda! Soy madre soltera.*

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2017 Poiema Publicaciones

¡El Evangelio para cada rincón de la vida!

·COLECCIÓN·

¡AYUDA!

**SOY
MADRE
SOLTERA**

CAROL TRAHAN



¡Ayuda! Soy madre soltera

Carol Trahan

© 2015 por Poiema Publicaciones

Traducido del libro *Help! I'm a Single Mom* © 2011
publicado por Day One Publications.

Las citas bíblicas han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* © 1999 por Biblica, Inc. Todos los derechos reservados. Las citas marcadas con la sigla LBLA son de *La Biblia de Las Américas* ©1997 por The Lockman Foundation. Las marcadas con la sigla NTV, de *La Nueva Traducción Viviente* ©2010 por Tyndale House Foundation.

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio visual o electrónico sin permiso escrito de la casa editorial. Escanear, subir o distribuir este libro por Internet o por cualquier otro medio es ilegal y puede ser castigado por la ley.

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Categoría: Religión, Experiencia Práctica. Vida Cristiana.

ISBN: 978-958-58452-9-9

Impreso en Colombia

SDG

CONTENIDO

Introducción	5
Capítulo 1	
<i>Devastada pero no destrozada</i>	9
Capítulo 2	
<i>Viendo con los ojos de la fe</i>	23
Capítulo 3	
<i>Abrazando una mentalidad centrada en Dios</i>	27
Capítulo 4	
<i>Viviendo como un soldado</i>	37
Conclusión	49
Ejercicios prácticos de aplicación personal	55
Notas de texto	59

INTRODUCCIÓN

ROMPE EL GUIÓN

Cuando me paré frente al altar para casarme el 7 de junio de 1986, tenía la esperanza de tener un matrimonio sólido y feliz. De hecho tenía un guion en mi mente de cómo sería mi vida. Jeff y yo disfrutaríamos un tiempo los dos solos y después tendríamos cuatro hijos con intervalos de dos años. Toda nuestra familia estaría muy involucrada en nuestra iglesia local, y crecería para amar y servir al Señor. Una vez que nuestros hijos crecieran, Jeff y yo viajaríamos y disfrutaríamos a nuestros nietos, y experimentaríamos alguna que otra prueba en nuestras vidas. No hace falta decir que mi guion no incluía quedarme viuda y ser madre soltera después de solo ocho años de matrimonio.

Nunca olvidaré lo que después consideraría mi último día “normal” como esposa y madre. Fue el domingo 2 de octubre de 1994, un hermoso día de otoño en la costa central de California. Jeff, nuestros dos hijos y yo habíamos disfrutado un día maravilloso en la iglesia que

había concluido con una Santa Cena muy especial en el servicio de la tarde.

A la tarde siguiente mi vida cambió para siempre. El teléfono sonó y nuestro pastor pidió hablar con Jeff. No le di mucha importancia a esta llamada. Después de todo, Jeff era uno de los diáconos de la iglesia. Pensé que nuestro pastor solo quería hablar de un asunto de la iglesia. Nunca pasó por mi mente de qué manera esta llamada telefónica cambiaría de un modo drástico nuestras vidas. Jeff se fue a hablar con nuestro pastor. Cuando regresó, me compartió una noticia que me golpeó como si fuese una tonelada de ladrillos. Una muchacha de la iglesia había denunciado a Jeff de haberla violado. Después de unos cuantos días mi esposo confesó su grave pecado y una semana después se quitó la vida. Por el pecado que Jeff había cometido, yo misma enfrenté posibles demandas y hasta la posibilidad de perder a mis propios hijos. En este momento nuestros hijos tenían siete y cinco años y yo tenía nueve semanas de embarazo de nuestro tercer hijo. ¿Qué se suponía que debía hacer?

Gracias a Dios, en el transcurso del año antes de la muerte de Jeff, el Señor, por medio de Su Palabra, me había enseñado mucho acerca de confiar en Su soberanía y caminar en obediencia a Él todos los días. Aprendí que estas verdades, aunque eran conceptos sencillos de entender, no siempre eran fáciles de vivir. Aprender a aceptar y

abrazar cada una de las tareas de Dios, sobre todo las que rompen nuestros corazones, nunca es fácil.

Cuando Dios me pidió que aceptara la misión de ser viuda y madre soltera, tenía que tomar una decisión. Estaba abrumada y tenía el corazón destrozado, pero tenía que decidir si confiaba en el plan soberano de Dios, sabiendo que Su sabiduría y Su amor son perfectos, o si confiaba en mi propia inteligencia. Aunque lo que pasó no tenía ningún sentido desde el punto de vista humano, decidí anclar mi alma en la verdad de la Palabra de Dios. Varios versículos fueron especialmente significativos durante ese tiempo, incluyendo los siguientes:

¿Qué diremos frente a esto? Si Dios está de nuestra parte, ¿quién puede estar en contra nuestra? El que no escatimó ni a Su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no habrá de darnos generosamente, junto con Él, todas las cosas? [...] Pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni lo presente ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación, podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor.

Romanos 8:31-32, 38-40

Dios me mostró Su amor por mí con toda claridad cuando dio a Su Hijo para que muriera por mis pecados. Ninguna prueba me podía separar de Su amor. Cuando yo reflexionaba sobre esta clase de amor sacrificial, sabía que podía confiar en mi Padre celestial. Por Su gracia decidí aceptar Su misión. Pero lo que comenzó como un simple compromiso se convirtió en uno de los retos más difíciles a los que me he enfrentado.

1

DEVASTADA PERO NO DESTROZADA

Fue nuestro pastor el que encontró el cuerpo de mi esposo y tuvo la triste tarea de informarme. La noticia de que mi esposo había muerto me produjo un escalofrío que corría por todo mi ser. No quería regresar a casa porque estaba inundada de recuerdos. Solo unos cuantos días antes, Jeff y yo nos habíamos enterado de que yo estaba esperando a nuestra tercera hija, Rebeca. Las preguntas invadieron mi mente.

¿Cómo podían las cosas cambiar de una forma tan drástica en tan solo unos días? ¿Cómo les iba a dar la noticia a los niños? ¿Mi pena haría que yo perdiera a este bebé que esperaba? Yo no tenía un empleo, así que ¿cómo iba a pagar las cuentas? ¿Iba a recibir pagos del seguro de vida de Jeff? ¿De qué manera iba a planear su funeral?

Un terrible vacío ocupaba mi corazón. La pérdida de mi esposo trajo tanto dolor que pensaba que no podía seguir adelante. El término “viuda” significa “ausencia de algo o alguien; un lugar desolado, abandonado, vacío”.¹ Esta definición es acertada porque yo sentía todas esas

cosas. Sin mi esposo la vida parecía no tener esperanza. Ya que el suicidio de Jeff había sido el resultado de un fracaso moral, también me sentía traicionada, abandonada y desolada. Mi alegría y mi fuerza física me habían abandonado. ¿Volvería alguna vez a reír? No tenía ganas ni siquiera de hacer las tareas más elementales, como cocinar y limpiar. Me quería aislar y empecé a compararme con los demás. Esta comparación solo me llevó a una desesperación más profunda. Las preguntas me asaltaban: *¿Por qué ha pasado esto? ¿Qué pude haber hecho diferente para evitar esto? Si solo hubiera sabido...*

La realidad me golpeó duro. Ahora tenía que criar a tres niños por mi cuenta. ¿Como iba a terminar este embarazo? ¿Cómo iba a guiar, proteger y proveer para mis hijos, cubrir sus necesidades diarias y hacerme cargo de la casa? Tenía que cocinar, pagar las cuentas, limpiar la casa, ser una líder espiritual y criar a mis hijos, entre otras tareas. El solo hecho de pensar en todo lo que tenía que hacer era suficiente para enviarme directo a la depresión.

“DIOS CONOCE MI NOMBRE”

Mientras consideraba estas preocupaciones, el Espíritu de Dios trajo Su preciosa Palabra a mi corazón agitado.

Alcen los ojos y miren a los cielos: ¿Quién ha creado todo esto? El que ordena la multitud de estrellas una

por una, y llama a cada una por su nombre. ¡Es tan grande Su poder, y tan poderosa Su fuerza, que no falta ninguna de ellas! [...] ¿Acaso no lo sabes? ¿Acaso no te has enterado? El Señor es el Dios eterno, creador de los confines de la tierra. No se cansa ni se fatiga, y su inteligencia es insondable. Él fortalece al cansado y acrecienta las fuerzas del débil.

Isaías 40:26, 28-29

Las preguntas ya no asaltaban mis pensamientos. El Dios que había hablado para que este universo existiera, que sostiene todas las cosas por la palabra de Su poder y en quien todas las cosas se sustentan, era perfectamente capaz de cuidarnos.

Como maestra de ciencias, muchas veces he compartido con mis estudiantes que vivimos en la Galaxia de la Vía Láctea, que comprende aproximadamente unos cien mil millones de estrellas. La Vía Láctea es una de miles de millones de galaxias, cada una con miles de millones de estrellas, y aun así Dios “a todas las llama por nombre”. Hasta en Su infinita majestad Dios todavía es personal y se involucra con Sus hijos de manera íntima. ¿Qué nos dice la Escritura?

Con amor eterno te he amado.

Jeremías 31:3

Porque Yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes —afirma el Señor—, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza.

Jeremías 29:11

Depositen en Él toda ansiedad, porque Él cuida de ustedes.

1 Pedro 5:7

Mientras meditaba en estas verdades, mi corazón cambió de estar inquieto a estar tranquilo. Aunque mi vida había sido devastada, no estaba destrozada. Convertirme en viuda y en madre soltera era algo serio, al menos desde una perspectiva humana, pero Dios era y es infinitamente mayor. Conociendo esta verdad yo podía seguir adelante.

VENCIENDO A LOS GIGANTES

Tenía que decirles a mis hijos que su padre se había ido. Oré por fuerzas pidiéndole al Señor que pusiera en mi boca las palabras que debía decir. Ya que Sara tenía siete años y era la mayor, la noticia era más difícil para ella. Caleb tenía cinco y no comprendía por completo lo que estaba pasando y, por supuesto, Rebeca no nacería sino hasta por lo menos dentro de seis meses.

Mis padres y mis suegros me ayudaron con todos los arreglos. Cuando planeamos los detalles del funeral, Dios

misericordiosamente me dio la fuerza para dar cada paso. Mi deseo primordial era que el servicio le diera la gloria a Dios por medio de la proclamación del evangelio para que todos pudieran encontrar la esperanza que viene solo por conocer a Jesucristo como Salvador y Señor.

Ahora venían los próximos “gigantes” a vencer: las finanzas y mi embarazo. Hacía poco que había dejado mi empleo para dedicarme a la educación de mis hijos en casa. Jeff había tenido la intención de incluirme en su plan de seguro médico, pero ahora eso era imposible. Sabía que de alguna manera Dios iba a proveer, y Él pronto me mostró de qué manera lo haría.

Un día un hombre y otros visitantes llegaron a nuestra casa para consolarnos. Me preguntó cuánto dinero tenía en mi cuenta bancaria. “Algunos cientos de dólares”, le respondí. Este hombre me entregó un cheque por 5000 dólares. Días después, dentro de una tarjeta que me envió el antiguo jefe de mi esposo había un cheque por 2200 dólares. Mi antiguo jefe también me dio un cheque por varios cientos de dólares y me invitó a regresar a trabajar cuando yo me sintiera preparada para volver. Solo me pedía trabajar tres horas al día durante las tardes entre semana. Este arreglo me permitió educar a mis hijos en casa por las mañanas. Mi jefe también me dio todos los beneficios del seguro médico, lo que significaba que el costo médico de mi embarazo sería cubierto por completo. Además, me enteré que recibiría algo del seguro

de vida de Jeff. Me quedé asombrada. Dios había hecho todas las cosas mucho más abundantemente de lo que yo podía pedir o entender (Efesios 3:20).

Seis meses y medio después di a luz a una hermosa y saludable bebé. Cuando pensaba en lo que tenía por delante, otra vez me sentía abrumada. Criar a tres hijos sin su padre era una tarea agotadora. Cuando fueran lo suficientemente mayores para entender, ¿cómo les explicaría lo que le había pasado a su padre? ¿Cómo los podría ayudar a entender que Dios era amor y que solo hacía cosas buenas, cuando ellos habían sufrido la deshonra y el abandono? ¿Cómo podrían aprender a perdonar?

Una vez más tenía que aconsejar a mi corazón con la verdad y no con las emociones; con demasiada frecuencia escuchamos a nuestros corazones. Eso es una práctica letal. Me di cuenta que yo solo debía enseñarles a mis hijos la verdad de Dios que se encuentra en Su Palabra y vivir por Su gracia, confiando en que Él haría Su trabajo en sus corazones. No sabía lo que el futuro me deparaba pero Dios sí, y yo podía descansar en ese hecho.

Si el día de mi boda alguien me hubiera dicho lo que pasaría ocho años después, sin duda hubiera dicho: “No, gracias”. Pero Dios, en Su infinita sabiduría, no me ha dado un plan de cinco años. Él me pide caminar momento tras momento dependiendo completamente de Él. Yo debo ver este viaje como un precioso privilegio y una hermosa oportunidad.

VIENDO CON LOS OJOS DE LA FE

A lo mejor has escuchado a alguien decir: “Si Dios es bueno y amoroso [y lo es], ¿por qué permitiría semejante tragedia en tu vida?”. Tú te puedes estar haciendo la misma pregunta. Ya que Dios es soberano (es decir, que Él tiene el control completo sobre TODAS las cosas), ¿no podía haber evitado en tu vida el sufrimiento de ser madre soltera? ¿Pondrías tú a alguien que amas en tal dificultad y dolor? Puede ser que hayas pensado: “Yo no trataría así a alguien que amo”.

Desde un punto de vista humano, estas preguntas tienen sentido. Yo misma me las he hecho en numerosas ocasiones. Con mucha frecuencia me he encontrado diciéndome: “Ser madre soltera no puede ser lo mejor para mí. Debe haber un error”. ¿De qué manera podemos resolver este aparente dilema? **Las siguientes dos verdades me han ayudado a navegar a través de esas preguntas complicadas:**

Esperamos que hayas disfrutado de
esta muestra del minilibro
¡Ayuda! Soy madre soltera

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2017 Poiema Publicaciones

¡El Evangelio para cada rincón de la vida!